



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Parroq. Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, Nº 23, 21 de marzo de 2010

Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E, inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

¹¹ Ella contestó: - Ninguno, Señor.

Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El árbol y el bosque.

CONFIRMAR LA FE: La Parroquia.

TESTIMONIO EL ÁRBOL Y EL BOSQUE

Cuando uno se encuentra con personas de escasa vinculación eclesial, rara es la vez que no aflorar la crítica a la Iglesia. Y cuando dicen “Iglesia” aluden directamente a curas y obispos. Te repiten los tópicos que manejan los medios de comunicación sin tener ni siquiera idea del trabajo ejemplar que se está realizando en la parroquia que tienen al lado de casa.

Es verdad que entre los miembros del clero e incluso del episcopado ha habido culpas y torpezas execrables. Aunque no nos exculpe, se trata, por lo general, de hechos puntuales, que, acumulados a lo largo de varias decenas de años y volcados de golpe, parecen identificarnos como el conjunto de todos los males.

Hace poco me tocó presidir el funeral de un cura de 82 años. Había sido mi profesor, el que a los entonces muchachos de pueblo, que habíamos llegado al Seminario unos años antes ‘con el pelo de la dehesa’, nos inició en la literatura y nos acercó a los grandes poetas, entonces silenciados. Impulsor fiel en la Iglesia placentina del Concilio Vaticano II, conjugó de manera admirable ser un cura de vanguardia con una fidelidad eclesial a prueba de martirio: Fue pobre y libre con la libertad de un profeta; leal sin halagos con los obispos; incansable, creativo y eficaz en todos los cargos ocupados. Trabajó hasta última hora, cuando la enfermedad abatió su cuerpo, que no su espíritu. Al final del funeral un compañero nos contaba conmovido lo que llamó “las siete palabras de la pasión de D.



Demetrio". ¡Admirable! Conozco a millares de curas del mismo temple y forja, pero, ya sabemos "Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece". ¿Por qué no pararse alguna vez a escuchar "la música callada" de los bosques que crecen en "soledad sonora"?

Ciriano Benavente, Obispo de Albacete

CONFIRMAR LA FE

UNA PARROQUIA EVANGELIZADORA: LA PARROQUIA DE BENEDICTO XVI

Fundada en la Palabra, los Sacramentos y la Caridad

Benedicto XVI, en visita pastoral a una parroquia de Roma, nos ha ofrecido su modelo de parroquia para todas las parroquias, también para la nuestra.

«Una parroquia es una comunidad de cristianos comprometidos en anunciar a Jesucristo». Este es el rasgo esencial que Benedicto XVI resalta al presentar el perfil que debe ofrecer una parroquia:



- "Dejaos implicar por el deseo de anunciar a todos el Evangelio de Jesucristo".
- "No esperéis a que vengan otros a traeros mensajes que no conducen a la vida; haceos vosotros mismos misioneros de Cristo para los hermanos".
- "Poned en marcha también una pastoral vocacional capilar y orgánica, hecha de educación de las familias y de los jóvenes en la oración y en vivir la vida como un don que procede de Dios".

Para ello, el Papa nos insiste que la comunidad parroquial cuenta con tres cimientos indestructibles sobre los que hemos de construir su función evangelizadora : la «Palabra de Dios», «los Sacramentos» (en particular la Eucaristía dominical), y «el Servicio» a los demás. Una Iglesia en la que se aprende a escuchar al Señor que nos habla en las Sagradas Escrituras y que se convierte así en escuela continua de vida cristiana, en la que se basa toda actividad pastoral

"Sé –decía Su Santidad a los fieles presentes- que varios grupos de fieles se reúnen para rezar, formarse en la escuela del Evangelio, participar en los Sacramentos y vivir esa dimensión esencial para la vida cristiana que es la caridad; para ellos mi agradecimiento y oraciones porque contribuyen a hacer más vivas y participadas las celebraciones litúrgicas, y a cuantos, dentro de los distintos grupos de acción parroquiales, se preocupan de las muchas exigencias del barrio, especialmente de los más pobres y necesitados, de las familias, de la educación cristiana de sus hijos y demás actividades de la parroquia".

¿No es verdad que en nuestra parroquia estas palabras del Papa encuentran una grata realidad? Esto quiere decir que estamos en la línea adecuada y esto nos debe alegrar, pero también que estamos comprometidos a perseverar y profundizar en ella, siguiendo sus deseos: "Os exhorto a proseguir con valor en esta dirección, implicando a todas las realidades presentes en un proyecto pastoral".

En este modelo parroquial, finalmente, el Papa subrayó que los laicos deben pasar de ejercer como "colaboradores" del clero a reconocerse "corresponsables" del ser y del actuar de la Iglesia, favoreciendo así la promoción de un laicado maduro y comprometido.